

El adulterio de María Gómez Escandón: proceso judicial y discursos sobre el conflicto en la quiebra del Antiguo Régimen¹

*L'adultère de María Gómez Escandón:
les procédures judiciaires et les discours sur le conflit de la fin de l'Ancien Régimen*

*Adultery of María Gómez Escandón:
trial and discourses on the conflict in the end of the Old Regime*

*María Gómez Escandónen adulterioa:
gatazkaren gaineko auzibidea eta arrazoibideak, Antzinako Erregimenaren azkenetan*

M^a Isabel COBO HERNANDO

Universidad de Cantabria

Elio & Crimen, n° 10 (2013), pp. 427-450

Artículo recibido: 15-03-2013

Artículo aceptado: 03-09-2013

Resumen: *El proceso judicial es una disputa entre partes. Su análisis ofrece, por ello, diferentes informaciones, siendo a la vez un ejercicio de teoría y práctica jurídica. En este artículo, se analizará un proceso judicial de adulterio femenino ocurrido en la localidad cántabra de Oreña en 1838, siendo una fuente que nos permite analizar las diferentes voces y discursos sobre un mismo hecho, ofreciendo una imagen compleja sobre el conflicto social cotidiano en las sociedades rurales de fines del Antiguo Régimen.*

Palabras clave: *Fuente Judicial. Adulterio. Discursos. Cantabria.*

Résumé: *Le procès judiciaire est une dispute entre parties. Son analyse offre de différentes informations et il est en même temps un exercice de théorie mais aussi de pratique juridique. Dans cet article, on analysera un procès judiciaire d'adultère féminin qui a eu lieu au village d'Oreña en 1838 (Cantabria). Ce procès judiciaire est une source qui nous permet d'analyser les différentes voix et les discours sur un même fait, en offrant une image complexe sur le conflit social quotidien dans les sociétés rurales de la fin de l'Ancien Régime.*

Mots clés: *Source Judiciaire. Adultère. Discours. Cantabria.*

Abstract: *A trial is a dispute between parties. The analysis provides different information, while being at the same time an exercise in legal theory and practice. In this paper, we analyze a trial of female adultery occurred in the town of Oreña in 1838 (Cantabria), being a source that allows analyzing different voices and discourses about the same event, providing a complex picture of quotidian social conflict in rural societies at the end of Old Regime.*

¹ Esta investigación forma parte del proyecto I+D+I HAR2009-13508-C02-01: *Política e identidades urbanas en la Castilla Moderna, expresiones y proyecciones.*

Key words: *Judicial Source. Adultery. Discourses. Cantabria.*

Laburpena: *Auzibidea aldeen arteko eztabaida da. Hala, auzibidea aztertuta, informazio ugari lortzen da, eta, gainera, teoria eta praktika juridikoa lantzeko ariketa ere bada. Artikulu honetan, 1838an Kantabriako Oreña herrian emakume batek egindako adulterioaren gaineko auzibidea aztertzen da, auzibide horrek aukera paregabea eskaintzen baitu gertaera berari buruz egiten ziren adierazpen eta argudiobide desberdinak lantzeko, eta, hartara, Antzinako Erregimenaren amaieran landa-gizarteetan obikoa zen gatazka horri buruzko irudi ñabarra osatuko dugu.*

Giltza-hitzak: *Iturri judiziala. Adulterioa. Arrazoibideak. Kantabria.*

1. Introducción

En este trabajo analizaremos un proceso judicial de adulterio ocurrido en un entorno rural de la Cantabria del siglo XIX, desde el punto de vista de los diferentes discursos que ofrecen las fuentes judiciales. El proceso se inicia en mayo de 1838, cuando Don Lorenzo Oreña (el esposo), denuncia la desaparición y posteriormente el adulterio de su mujer María Gómez Escandón. En el proceso testificarán e intervendrán los esposos, los curadores y varios vecinos que informarán de las murmuraciones, que se habían generado en el pueblo de Oreña sobre el comportamiento escandaloso de María, lo que nos ofrecerá diferentes versiones sobre los mismos hechos. Este proceso transcurre en un contexto histórico que considera el adulterio femenino un delito, en realidad esto había sido así desde la Antigüedad hasta prácticamente el siglo XX.

Desde la etapa medieval el concepto de delito de adulterio² quedó más o menos definido, centrándonos en los códigos castellanos, por ejemplo en el Fuero Juzgo (1241), el adulterio abarca una serie de situaciones que encuadran relaciones sexuales no lícitas como una violación o relación prematrimonial consentida entre dos solteros, o la relación entre una mujer soltera y un hombre casado, entre otras; pero en el resto de códigos, desde la Edad Media como el Fuero Real (1255) o Las Partidas (siglo XIII); el delito de adulterio lo cometía una mujer casada y el hombre, que no era su marido, con el que mantenía relaciones sexuales, quedando definido como «*yerro que ome faze a sabiendas, yaciendo con muger casada, o desposada con otro*»³.

En general el concepto de delito de adulterio permaneció estable a lo largo de la Edad Media, lo que si fue evolucionando fue el castigo que se aplicaba, en el Fuero Juzgo, así como en el Fuero Real la mujer acusada de adúltera quedaba junto con su amante bajo el poder del esposo engañado, quien podía actuar contra ellos como dispusiese, ya que si los mataba no se consideraba homicidio, pero debía matar a ambos⁴, aunque el Fuero Real permitía el esposo entregarlos a la justicia para que fuera la que ejecutase la pena capital. Sin embargo, según avancen los siglos medievales, el castigo se intentará que sea impartido por parte de la Justicia Real, no tanto por el marido, sobre todo a partir del reinado de Alfonso XI, cuando «*se inicia una línea clara de avanzar hacia una mayor homogeneización de la justicia penal y un mayor control de la misma por parte de la monarquía*»⁵.

Debemos tener en cuenta que todos estos textos normativos que hemos mencionado no se anularon unos a otros sino que se acumularon, por lo que encontra-

² Información sobre el tratamiento del delito del adulterio en VAELO ESQUERDO, Esperanza, *Los delitos de Adulterio y Amancebamiento*, BOSCH, Barcelona, 1976; ABASCAL MONEDERO, Pablo José, *La infidelidad y el adulterio en España (estudio histórico-legal)*, Universidad de Córdoba, 2009 y MENDOZA GARRIDO, Juan Miguel, «Mujeres adúlteras en la Castilla medieval. Delincuentes y víctimas», *Clío y Crimen. Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, n° 5 (2008), pp. 151-186.

³ VAELO ESQUERDO, Esperanza, «Los delitos de Adulterio...», p. 26.

⁴ Además los bienes patrimoniales de la mujer y el amante pasaban a poder del marido, a excepción que tuvieron hijos legítimos.

⁵ MENDOZA GARRIDO, Juan Miguel, «Mujeres adúlteras...», p. 170.

mos cierta confusión debido a la variedad de fueros locales, sumados a los códigos que ya existían⁶. La Edad Moderna heredó el concepto de adulterio de la etapa medieval, mantenido a través de diferentes textos normativos como las Ordenanzas Reales de 1484, las Leyes de Toro de 1505, y la Nueva Recopilación de 1567. Desde estos textos normativos prácticamente no hubo evolución hasta la publicación de la Novísima Recopilación en 1805, en el que como novedad, se estipula como delito cuando el esposo tiene manceba pública. Además, como en el caso que estamos analizando para 1838, el marido no puede denunciar sólo a la esposa adúltera, sino si ambos viven, tiene que denunciar a la esposa y al amante, aunque se regula que a la manceba cualquiera la puede denunciar⁷. La esposa adúltera era condenada a un encierro máximo de 10 años, que podía ser de menos tiempo si el marido así lo disponía, además de perder los derechos sobre la sociedad conyugal. Por otro lado el amante de la esposa adúltera también era encerrado por tiempo similar además de ser desterrado de la población en vida del marido. Sólo el marido podía introducir una demanda de adulterio, salvo en algunas excepciones de compensación de delitos. En los siguientes códigos penales del XIX como el de 1822, 1848 y 1870 se mantendrá el delito de adulterio femenino, no es hasta el siglo XX que se elimine como tal⁸.

Por otro lado este proceso judicial transcurre en un entorno rural de la Cantabria de cambio entre el Antiguo Régimen y la Edad Contemporánea, donde encontramos pervivencias de la Edad Moderna, pero a la vez comienzan a aparecer características de la Edad Contemporánea. Debemos tener en cuenta que la sociedad Cántabra era una sociedad que acudía con frecuencia a la justicia para resolver sus litigios, con más frecuencia que en otras regiones rurales europeas⁹ o que en zonas rurales españolas. Para sus habitantes la justicia no quedaba lejana ni era excesivamente costosa. Esto era debido a que la actual Cantabria no conformaba una unidad jurídica en la Edad Moderna, sino «un territorio fragmentado en valles, fruto de la resolución con que los ríos compartimentan el espacio, y que se configuraban como demarcaciones del espacio histórico, unidades yuxtapuestas en el territorio de La Montaña¹⁰». La Cantabria Moderna, quedaba organizada judicialmente a través del valle, que también era una unidad administrativa, fiscal y económica; en cada valle encontramos a un juez ordinario, siendo generalmente los alcaldes mayores quienes solían ejercer ese cargo, y por lo tanto eran quienes administraban la justicia de primera instancia.

⁶ Op. cit., p. 171.

⁷ En la Novísima, volvemos a encontrar la idea de que el marido podía castigar a su esposa adúltera como prefiriese, incluso con la muerte, pero debiendo matar también al amante.

⁸ En el siglo XX se eliminaron el adulterio y el amancebamiento como delitos de los códigos penales. Primero en la etapa de la II República, pero tras la guerra civil y el inicio de la dictadura franquista, no solo reaparece sino que en parte se restablece el eximente de delito de homicidio para el marido que mata a la su mujer adúltera y a su amante, ya que solo se le impone un delito de destierro. En 1963 se elimina esta eximente y no es hasta la etapa democrática que se descriminaliza finalmente el adulterio y el amancebamiento.

⁹ Con distritos judiciales pequeños y no elevadas costas procesales.

¹⁰ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*, Santander, 1997, p. 37.

Esta cercanía de la población a la justicia continuó en el siglo XIX, a pesar de los diferentes cambios en el mapa de la administración de la justicia, ya que debido en parte a que en las Cortes de Cádiz se produce la abolición de las jurisdicciones señoriales, se tiene que realizar una nueva reordenación de la administración de la justicia. En 1821 la Diputación Provincial de Santander realiza la primera división de Cantabria en partidos judiciales, dividiendo el territorio en 8 partidos, (aunque se produjo alguna modificación), sólo tres alcanzaban el mínimo requerido de cinco mil vecinos¹¹. La comisión parlamentaria lo justificaba en atención a «*la particular topografía de esta provincia, su localidad sumamente montuosa, dividida en pueblos de embarrasosa comunicación, cruzada de ríos de difícil tránsito en el invierno*¹²».

En Cantabria, «*los tribunales de primera instancia eran los principales centros para dar cobertura a las negociaciones entre querellantes y querellados*¹³», siendo el ámbito territorial sobre los que se proyectaba pequeño, lo que permitía acercar la justicia a sus pobladores; sin embargo para los casos más graves se acudía a tribunales de segunda instancia de la Chancillería de Valladolid. Avanzado ya el siglo XIX, consolidada la competencia exclusiva de los tribunales para la aplicación de la justicia, el procedimiento judicial en las causas comenzaba en el juzgado de primera instancia, que sustituyeron en la función judicial a los antiguos corregidores y alcaldes (mayores u ordinarios), con posibles apelaciones sucesivas a los tribunales de la Audiencia Territorial de Burgos y del Tribunal Supremo en Madrid.

2. Diferentes discursos en el proceso judicial

El análisis de este proceso judicial nos ofrece diferentes versiones sobre un mismo caso, el adulterio de María Gómez Escandón. En el análisis podemos apreciar versiones similares pero no iguales, como el caso de las versiones del esposo y la comunidad y otras totalmente opuestas como la del marido y la mujer. En las diferentes versiones, no sólo aparecen relatados los hechos de maneras diferentes, sino que también aparecen discursos que argumentan ideas totalmente opuestas. A continuación analizaremos las versiones, del esposo, la esposa, sus curadores respectivos y la comunidad.

2.1. La versión de Lorenzo Oreña: el buen esposo engañado

La versión que defiende el esposo, en líneas generales, es la del marido que mientras trabaja duramente en Cádiz para mantener a su familia, su esposa le es infiel.

¹¹ La normativa constitucional establecía que las diputaciones provinciales debían elevar a las Cortes una propuesta de división en partidos judiciales, los cuales se recomendaba que tuvieran un mínimo de 5.000 vecinos.

¹² Información obtenida en BURGUEÑO RIVERO, Jesús, «La génesis de la división territorial contemporánea en la España atlántica (Galicia, Asturias, Cantabria y El Bierzo)», *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, n° 36 (1995), p. 10.

¹³ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, «Cultura política popular; honor y arbitraje de los conflictos en la Cantabria rural del antiguo régimen» *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n° 16 (1998), p. 130.

Don Lorenzo Oreña, era originario de Oreña, en el momento del juicio tiene 43 años, su familia pertenecía a la élite de labradores de Oreña. Durante un tiempo su familia regentó una taberna llamada la Carratrada, aunque Lorenzo viajaba a Cádiz, a veces por periodos prolongados donde tenía algunos negocios. Desde el año 1830 hasta 1838 permaneció en la ciudad de Cádiz ocupándose de sus negocios en esa ciudad; en su casa de Oreña, había dejado a su mujer María Gómez Escandón administrando los bienes del matrimonio.

El 7 de mayo de 1838, Don Lorenzo regresa de su estancia en Cádiz, pero al llegar al hogar familiar, descubre que su mujer ha desaparecido, y denuncia la desaparición, sin embargo, en ese momento ya sospecha que su mujer se ha podido fugar. Primero denuncia la desaparición de su esposa, de hecho sospecha que su hija y su yerno, así como otra vecina llamada Agustina Sainz, saben dónde está su esposa y la han ayudado a fugarse. La denuncia por desaparición, se convirtió en poco tiempo en una denuncia por adulterio a su esposa, ya que era conocido por todos los vecinos de Oreña el comportamiento escandaloso de su mujer. De hecho, Don Lorenzo pide que declaren varios testigos, la mayoría vecinos del pueblo, para por un lado que confirmen que él es un hombre cristiano y laborioso, que ha estado en Cádiz trabajando para mantener a su familia¹⁴, mientras que su mujer en su ausencia ha tenido una actitud deshonestas, que provocó murmuraciones por las cuales el párroco del pueblo tuvo que reprenderla. También para que confirmasen diferentes episodios protagonizados por su mujer, que demostraban su falta de fidelidad, como el hecho de haber permitido la entrada de personas en su casa¹⁵, las ausencias de su esposa del pueblo por largas temporadas sin motivo aparente¹⁶, o que verificasen el hecho más grave para Lorenzo, si era cierto que su mujer había tenido un hijo el 5 de marzo de 1834¹⁷. Además ese mismo año, en el pueblo de Oreña, se volvía a sospechar que su esposa se hallaba nuevamente embarazada, y que también lo había estado en 1832¹⁸.

Varios testigos, corroboran la información que había proporcionado Don Lorenzo sobre la actitud escandalosa de su mujer durante su ausencia, incluso se llega a ampliar ya que quienes presenciaron el parto, confirman que el niño fue llevado a exponer al

¹⁴ «que el presentante ha sido laborioso y aplicado y que con sus agencias en Cádiz surtía a la familia y equipó su casa de Oreña con distintos efectos». Archivo Municipal de Santillana (AMS), Caja 164-doc. 1, f. 12v.

¹⁵ «En el tiempo de esta mi ausencia dio [...] motivos mi consorte de poder recelar de su conducta, [...] entran - do, y saliendo de su casa personas, con tal estancia y continuación que hacían inspirar sospechas de su honesti - dad, tanto que fue avisada y amonestada por el cura párroco para que echase y no admitiese en su casa a cierta o ciertas personas que daban que murmurar al público que lo observaba». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 11.

¹⁶ «mi consorte [...] se la vio hacer viajes y salidas del pueblo sin volver a él y su casa, por largas temporadas sin que sepan tuviera negocios particulares que la pudieran obligar a más que su vecindad y antojo». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 12v.

¹⁷ «estos celos y sospechas públicas no eran infundadas por los resultados que vinieron a suceder, porque en efec - to, (digámoslo de una vez, aunque sea menos de dolor, no menos que vergüenza) mi citada consorte María Gómez Escandón vino a resultar embarazada y dio a luz a una criatura en la casa de una convecina llamada María Aguayo, [...] el 5 de marzo de 1834». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 11.

¹⁸ «En el presente año también se ha sospechado en el público de que estuviese y esta la propia mi consorte emba - razada, y observando una conducta recelosa»; más adelante se expresa: «No me faltan antecedentes para vivir per - suadido de que en el año de 1832 tuvo otra igual desvergüenza de faltas a la fe conyugal». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 11v.

pueblo de Cigüenza. A la vez que confirman la fama de laborioso y trabajador de Don Lorenzo Oreña. Lorenzo en el juicio no sólo aparece decepcionado con su esposa debido a su falta de fidelidad conyugal sino que, en 1830 había confiado en su esposa para que administrara los bienes de la casa y de la familia, pero a su regreso se encontró con que su esposa había dilapidado los bienes de la familia, y que había vendido ganado, y muebles hasta dejar la casa prácticamente vacía.¹⁹

Una vez que Don Lorenzo confirma la vida deshonesto que ha llevado su mujer, exige que la justicia castigue a su esposa adúltera, quien ha olvidado las obligaciones conyugales, y que pague por su mal comportamiento y sirva de castigo ejemplar a otras mujeres adúlteras²⁰. Don Lorenzo acusa a su mujer formalmente, aunque se encuentra con una traba administrativa porque debe acusar a la mujer y al amante, pero en ningún momento se logra saber la identidad del amante²¹. Esto le molesta bastante a Don Lorenzo, que no entiende porque si no se encuentra al «*amante*» la esposa adúltera no reciba su castigo, y no entiende porque la ley permite dejar sin castigo a un criminal sólo porque no aparece el cómplice²². Decide, a pesar de que ha quedado manifestado el adulterio de su esposa a través de las declaraciones de los testigos en el sumario, suspender fijar una acusación contra ella. Prefiere esperar, a que sea su mujer quien, cuando apareciera, en su declaración indagatoria, diga el nombre de su amante, y en ese momento podría proceder la acusación.

La versión de Lorenzo defiende principalmente su función como esposo protector, quien trabaja por y para su familia, y aparece la imagen de la mala esposa, adúltera, escandalosa, unida a la imagen de derrochadora que ha malgastado los bienes del matrimonio²³. Lorenzo se describe asimismo como el esposo ideal de la época, quien se encargaba de proteger y dar sostén (pagando impuestos o representando a la casa ante la comunidad)²⁴, debía proteger a su mujer y a la familia²⁵. De hecho el

¹⁹ «*mi consorte ha sido una disipadora de los bienes de mi consorcio vendiendo ganados, alhajas y muebles [...] de la casa hasta dejarla con solo las paredes y como un hospital robado*». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 12v.

²⁰ «*por lo horroroso del crimen de una mujer olvidada de los deberes más sagrados [...] tenga su merecido para escarmiento suyo y que sirva de ejemplo a otras*». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 21.

²¹ De hecho en el proceso judicial no se le llega a identificar, los testigos hablan de murmuraciones, de entradas y salidas de la casa de María, incluso cuando el párroco y el alcalde ordinario encuentran a un hombre en la casa de María, se limitan a decir que era un vecino, no aportan el nombre, si bien en la declaración de María ella aclara que el párroco la amonestó porque dejaba entrar en su casa a Francisco del Rivero, pero en el proceso no se le identifica como el posible amante en ningún momento.

²² «*mas nunca puede ser visto que quisiera la Ley dejar sin escarmiento a un delincuente convicto porque no se pudiese descubrir quien hubiere sido el cómplice del propio delito [...] y no se dirá que falta a la obediencia de la Ley un marido acusador de una mujer adúltera porque no puede serlo igualmente de su cómplice*». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 45.

²³ «*previa descripción se me hizo entrega de los poco muebles que se hallaron en la casa [...], sobre noticias el grande despilfarro habido en su casa, observé con mayor dolor la falta de escrituras títulos de mis pertenencias, libro de asientos, y otros papeles del mayor interés*». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 34.

²⁴ «*regresé [...] a mi casa y vecindad, de vuelta de los reinos de Andalucía, al cabo de ocho años de trabajo permaneciendo, sin interrupción en ellos ocupado en ganar el sustento mío y de mi familia*». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 1.

²⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, «La familia», *La sociedad española en la Edad Moderna*, Madrid, 2005, pp. 386-393.

defensor de María en el juicio, se basará en esta idea para obligar a Lorenzo a pagar la manutención así como los gastos de la defensa de su mujer.

La imagen que en la Edad Moderna se tenía de la mujer casada, era la de la mujer dedicada a las labores domesticas, preocupada por el cuidado de los suyos, y la educación de sus hijos²⁶. Las mujeres casadas, tenían el papel de ser madres y compañeras; Lorenzo describe a María como una mujer que no cumple con las prescripciones para la esposa ideal, describiéndola con las connotaciones contrarias a la esposa ideal, como incapaz de administrar la casa, derrochadora del dinero, criminal y escandalosa²⁷.

En Agosto de 1838 Don Lorenzo debe regresar a Cádiz, sus negocios en la ciudad andaluza lo reclaman, por ello deja como sus representantes a su padre Diego Oreña y a su hermano político, Manuel Calderón, el 21 de Agosto de 1838; siendo este último quien haga de representante, porque es quien llevará todas las diligencias contra María Gómez Escandón. Ésta regresa a Oreña en Septiembre de 1838, pero Don Lorenzo ya se encuentra en Cádiz, siendo Manuel Calderón quien lleve todo lo relacionado al caso.

2.2. Versión de María Gómez Escandón: la esposa abandonada y calumniada

María Gómez Escandón era una labradora de 40 años originaria de Novales, aunque desde su matrimonio con Lorenzo Oreña, en 1820, se había traslado a vivir con su marido a Oreña, donde también vivían su madre Matilde de la Guerra y su tío Gaspar de la Guerra, ambos originarios de Novales.

La versión que defiende María de los hechos ocurridos es totalmente diferente a la que presenta su marido. Comenzando por el motivo de la fuga, ya que María si admite que se marchó de su casa pero que lo hizo porque se enteró que su marido quería matarla²⁸. En su declaración negó todas las acusaciones sobre adulterio y sobre su mala conducta, reafirmando una y otra vez, que en todos estos 10 años ha permanecido fiel a su marido, y que es falso que hubiese tenido un hijo el 5 de marzo del año 1834. Reconoció que era cierto que el Párroco de Oreña, Don Félix Sañudo, la amonestó una vez porque admitía en su casa a su vecino Francisco del Rivero; pero María explica que el motivo por el que entraba en su casa era porque se ayudaban mutuamente, porque la mujer de su vecino estaba enferma²⁹. Negaba

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ «He aquí el caso en que nos hallamos una mujer criminal horrenda y abominable». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 45.

²⁸ «es cierto que salió de su casa una tarde del mes de mayo [...] y que no ha vuelto hasta ahora; que el motivo [...] porque la dijeron que había llegado su marido de Andalucía a Santander, y que venía con ánimo de matarla, que en este tiempo ha estado en varias partes, una temporada en Iguña, otra en Toranzo y otra en Santander». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 52v.

²⁹ «que es cierto, que el cura [...] Don Félix Sañudo, la amonestó una vez frente a la Iglesia, al tiempo que la declarante iba a Misa, diciéndola que conque fin admitía en su casa a Francisco del Rivero vecino de Oreña inmediato a la casa [...], que era el que entraba y salía con frecuencia y el motivo de que mutuamente se ayudaban a trabajar la tierra y demás labores y le cuidaba por tener la mujer enferma». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 52v.

que la hubieran llegado a amonestar en casa encontrando un hombre dentro de ella, aunque admite que quien la amonestó no fue Don Félix Sañudo, sino Don Pablo Sánchez de la Sierra, teniendo una «pequeña» confusión³⁰.

Cuando se la exige que vuelva a declarar, se volvió a ratificar en todo lo que había dicho, negando haber sido infiel a su marido o haber tenido un hijo que hubiese sido expuesto en Cigüenza. Siendo totalmente falso que fuese amonestado por la justicia de Oreña y el párroco, y vuelve a reafirmarse en que son falsas las acusaciones contra ella³¹.

María se siente injustamente apresada por culpa de las diligencias judiciales que contra ella había iniciado su marido. María da entender, que aún no siendo cierto, este tipo de asuntos no se resuelven públicamente³². María defiende su inocencia, ella se ha mantenido fiel durante la ausencia de su marido³³, siendo su propio marido quien la ha hecho caer en desgracia, porque ha permanecido en Andalucía sin acordarse de su familia durante diez años, por lo que no le resulta extraño que pretenda romper los lazos matrimoniales debido a su prolongado abandono³⁴. María advierte que todas las acusaciones que se han vertido contra ella son mentiras, y la verdad tendrá que salir a la luz, por otro lado reclama a la justicia que no la hagan permanecer en la cárcel junto a otros delincuentes, ya que ella no es adúltera, pero ya que está acusada por adulterio, no le parece un delito de igual gravedad que otros, y por lo tanto no merece estar mezclada con auténticos criminales.

En las pocas intervenciones que realiza María en el proceso judicial, suele defender su imagen como mujer abandonada por su marido, y el dolor que esa situación le ha causado³⁵. El supuesto adulterio, de haberse producido, habría pasado en ausencia del marido, quien temporalmente emigra a Cádiz para trabajar. Si investigamos otros documentos de la familia, sabemos que las ausencias de Lorenzo en Cádiz eran

³⁰ «es falso en cuanto contiene la pregunta y que no paso más que lo que tiene referido en la anterior, admitiendo que no fue Don Félix Sañudo, el que la amonestó frente a la Iglesia sino el Don Pablo Sánchez de la Sierra a quien equivocó con el Félix». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 53.

³¹ «las informaciones que se hayan recibido a instancias de mi esposo, sean maliciosos cualesquiera las personas que las instruyan, pues nunca en ningún tiempo la mentira pudo triunfar de la verdad, ni la perfidia y calumnia de la inocencia mientras se den de mi boca estas indicaciones para dar un descanso a mi corazón oprimido y lleno de dolor a la vista de una conducta tan extraña y mal como la que presenta mi marido contra una mujer, que no tiene más delito que los de quererle y extrañarle aunque sin merecerlo». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 54.

³² «Yo no tengo de necesidad ahora de reprochar la conducta de mi marido sin haber dado publicidad a unos hechos que, aunque ciertos fueren, exigían más bien su olvido que la satisfacción de sus resentimientos de una manera pública como la que ha emprendido». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 54.

³³ «desmentir también de una manera pública no solo la ligereza de los procedimientos de mi esposo, más también para demostrar al mundo entero y singularmente al autor de mi desgraciada suerte, la virtud [...] y fidelidad matrimonial que he conservado y guardado [...] Si esto pues ha sido un vicio o un delito, entonces yo no sé cuál puede ser ni donde se encuentra la virtud en el pudor de las mujeres». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 54v.

³⁴ «no es extraño que hallándose sus abandonos y descuidos, rodeados de estas trabas que ciertamente pedían el curso de sus extravíos, no es extraño, digo que por toda suerte de medios haya tratado de romper los dulces lazos matrimoniales que conmigo le tienen ligado por entregarse después al rápido curso de sus abandonos, en el país de Andalucía que les dio origen». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 54v.

³⁵ «Acá en el centro de mi angustiado corazón, ya entiendo el punto a donde los lleva, pues abandonando allá en los Reinos de Andalucía sin acordarse [...] de que en este suelo tenía una fiel compañera y una familia tierna de cariño». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 54.

frecuentes, si bien no tan largas como la que se produce entre 1830 a 1838. La emigración temporal formaba parte del funcionamiento de algunos matrimonios de la Montaña³⁶, en los que la mujer se quedaba cuidando los hijos y la casa, mientras que el marido trabajaba, principalmente en Andalucía, en Cádiz como en este caso, entre otras localidades andaluzas como Jerez o Sevilla. Mientras Lorenzo se encuentra en Andalucía, él afirma que envía dinero y que María posee un poder notarial para administrar los bienes del matrimonio, de otra manera no podría hacerlo, ya que la mujer casada no tenía capacidad administrativa ni sobre sus propios bienes. En estas ausencias tan prolongas es la mujer la que se convierte en la administradora de la casa³⁷. Sin embargo, así como Lorenzo si acusa a María de malgastar los bienes familiares en su ausencia, en la versión de María no encontramos referencias a este aspecto, más allá de sus afirmaciones respecto al abandono prolongado por parte de su marido; de hecho María en su declaración reforzó su imagen como víctima, como mujer abandonada que se ocupa de su familia, mientras su marido está fuera abandonándose y olvidándose de su familia.

2.3. Versión de los curadores

A lo largo del proceso encontramos defensores en el proceso por ambas partes litigantes, aunque con diferentes matices. Manuel Calderón actúa como representante legal, desde el momento en que Lorenzo Oreña debe regresar a Cádiz, y no puede continuar personándose en la causa judicial, mientras que Gaspar de la Guerra, actúa como defensor de María, de hecho la propia justicia tras su declaración pide a María que nombre un defensor.

Manuel Calderón, cuñado de Lorenzo admite como propia la versión de Lorenzo, en la que en líneas generales, María la esposa de Lorenzo ha cometido adulterio en ausencia de su marido y ha tenido un comportamiento deshonesto³⁸. La argumentación a lo largo del proceso se basa en defender la imagen de Lorenzo como hombre honrado y laborioso³⁹, que trabaja para el sustento de su familia, enviando dinero desde Cádiz, siendo María quien administraba los bienes. Por otro

³⁶ MANTECON MOVELLÁN, Tomás Antonio, «Indianos, Infanzones y campesinos en la Cantabria Moderna: Mecenazgo y estrategias familiares», SAZATORNIL, Luis (ed.), *Arte y mecenazgo indiano, del Cantábrico al Caribe*, Trea, Gijón, 2007, pp.105-140.

³⁷ Se ha intentado localizar el documento notarial que confirmarse que María en ausencia de su marido administraba los bienes del matrimonio, pero para esas fechas los legajos correspondientes a los protocolos de la Abadía de Santillana en el Archivo Histórico Provincial de Cantabria no se pueden consultar.

³⁸ «que los crímenes se encadenan en esta mujer, porque sobre estas conductas de su porte escandaloso, cometiendo el horrible atentado de faltar a la fe conyugal, ha incidido en el de falsedad y perjurio». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 56.

³⁹ Le pregunta a los testigos si saben si «Don Lorenzo Oreña [...] es y ha sido siempre de una fiel y cristiana conducta aplicada al tráfico e industria que ha ejercido en Andalucía, y en esta tierra y que con el producto de este trabajo y agencia atendía las necesidades de su casa y familia [...], haciendo remesas de dinero y efectos a su mujer [...] Siendo ella la que manejaba, dirigía y cuidaba todos los enseres y fincas raíces de la casa». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 61v.

presenta a María, como una mujer deshonestas, llegando a etiquetarla como una criminal⁴⁰.

Manuel Calderón intenta que María en su declaraciones, confiese su adulterio y su vida escandalosa en ausencia de su marido, la acusa no sólo de ser adúltera, sino que además está cometiendo perjurio al negar las acusaciones comprobadas que son ciertas a través de los testigos oculares, quienes presenciaron el parto de María, las entradas y salidas de personas en su casa, las amonestaciones del párroco, el encontrar a un hombre en su casa, o su último embarazo⁴¹. Insiste en que María miente, pues hay testigos que afirman sus actitudes deshonestas así como lo prueba irrefutable de su adulterio, el haber tenido un niño 4 años después de que su marido se marchara, y también miente sobre los motivos de su fuga. María afirma que huye porque la habían dicho que su marido quería matarla, pero para Manuel, afirmando lo que ya había expresado en su día su cuñado Lorenzo, huyó porque nuevamente estaba embarazada y de este modo ocultaba su embarazo a su marido. Manuel anula la defensa de María argumentando que si tenía la sospecha de que su marido quería matarla, debería haberse presentado ante las autoridades pidiendo protección⁴².

Se niega a considerar a María una mujer abandonada, como dice ella, ya que Don Lorenzo, es un hombre fiel y de cristianas costumbres, que ha estado en Cádiz trabajando para poder mantener a su esposa y su familia. En la versión que ofrece Manuel, está claro que María Gómez Escandón ha cometido adulterio, por ello pide que sea encerrada de por vida en una casa galera, siendo claramente una exageración ya que para este tipo de delitos el máximo eran 10 años, pero defiende la idea de que María debe ser castigada como ejemplo a otras mujeres para que no cometan adulterio⁴³.

Por otro lado Gaspar de la Guerra será el defensor de María, quien no participa en el proceso hasta que su sobrina sea encarcelada, siendo nombrado su defensor legal el 12 de noviembre de 1838. Gaspar era el hermano de Matilde de la Guerra, madre de María. No era la primera vez que tenía que actuar como curador de su sobrina, ya que en 1824 es acusada por una vecina de robo, siendo su tío quien la defiende. Gaspar admite como propia la versión de María, para él su sobrina es ino-

⁴⁰ «En la cárcel de esta Villa han estado, y están mujeres no tan delincuentes como la acusada». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 78v.

⁴¹ «Bien a la vista están las [...] disposiciones de testigos que presenciaron el parto de esta mujer. Bien aparece también el escándalo y murmuración que ocasionaba esta mujer con la comunicación y trato sospechoso con personas en entradas y salidas de su casa. Bien en consta también las re combinaciones por párroco y justicia pedánea: bien el hallazgo de un hombre que tenía escondido en horas nocturnas, bien las sospechas de última gravedad en que se hallaba cuando la fuga que últimamente hizo de la casa ocultándose por tanto tiempo». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 56.

⁴² «Su fuga al presentarse el marido comprueba no solo la propia verdad sino también las graves presunciones [...] de hallarse grávida otra vez, cuidando con esta fuga oculta de la vista del marido el preñado que tenía. Eso de que huía para salvar la vida recelosa de que se la quitara el marido es un pueril y mal logrado proyecto. Si tal recelaba porque no se presento a las autoridades pidiendo su depósito, seguridad y protección». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 60.

⁴³ «condenándola a que sea encerrada por todos los días de su vida en una casa galera [...] para que sirva de escarmiento suyo, y ejemplar y freno a otros a no incidir en atentados tan horribles». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 60.

cente, no ha cometido adulterio, niega todas las acusaciones vertidas contra su sobrina, afirmando que es una causa criminal injustamente promovida por Don Lorenzo⁴⁴. Don Gaspar de la Guerra basa la defensa de su sobrina en que todo de lo que ha sido acusada es falso, siendo todo calumnias de su marido, quien ha mancillado el honor de María, difamándola, en vez de protegerla. Su tío también defiende la idea, al igual que su sobrina, de que el delito por el que está detenida María no merece pena corporal, por ello realizó una serie de diligencias para que María fuese trasladada de la cárcel pública a la casa de un vecino honrado, apelando a que teniendo en cuenta:

«el estado de mi sobrina, su rango en la sociedad, sus padecimientos en la cárcel pública, donde se halla confundida con otros criminales de consideración, no menos que la hediondez que respira aquella horrible mansión, que acrecienta las dolencias de mi principal, no debe vuestra merced denegarle a tal racional solicitud de soltura o al menos relajarla a una casa particular ofreciendo como ofrece todas las garantías que se pretenden de su seguridad⁴⁵».

Gaspar de la Guerra a lo largo del proceso, constantemente está apelando a que el encierro está afectando a la salud de su sobrina, ya que por un lado el encierro en sí debilita su salud, pero también el hecho de que su marido no la paga el sustento en la cárcel, siendo responsabilidad como esposo mantener a la esposa. De hecho, también suele aludir al honor mancillado de su sobrina por parte de su propio esposo, quien es el culpable de sus padecimientos, porque está atacando el honor de María, siendo su honor mancillado una grave enfermedad⁴⁶. Debemos tener presente la importancia del honor en la sociedad del Antiguo Régimen:

«El honor podía ser asociado a cualidades personales como el carácter noble, la dignidad y la estima social o el reconocimiento dentro de una comunidad y, además, a los destinos espirituales, tanto individuales como colectivos. En cada localidad la definición del honor residía en criterios genéricos aceptados por la comunidad, como el de la sangre (parentesco consanguíneo), el valor, el oficio y la realización de determinadas funciones dentro de la comunidad e instituciones, pero con fuertes impregnaciones localistas⁴⁷».

En la Cantabria rural el honor estaba más relacionado con el prestigio, y por la estima social que derivaba de este prestigio, que por la capacidad económica. Por ello a lo largo del proceso, en varias ocasiones Gaspar hace referencia a que el ataque al

⁴⁴ «Don Gaspar de la Guerra [...] en la causa criminal que injustamente la ha promovido su legítimo marido [...] Todos pues son calumnias que se han levantado contra su honestidad, los procedimientos crueles de su marido». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 63.

⁴⁵ AMS, Caja 164-doc 1, f. 64.

⁴⁶ «a virtud de un pleito tan desagradable como este en el marido deja de ser marido, en la mujer deja de tener las consideraciones de tal, en por lo mismo pierde el derecho de que aquella suministre alimentos conforme su clase, ni tampoco que la anticipe los gastos necesarios para solucionarse su honor mancillado que es el mejor alimento de la vida cuando como ahora doña María Escandón le ve difamado quien debería más bien protegerla comprenden nuestras leyes la reparación del honor que es un alimento más apreciable de la vida». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 66.

⁴⁷ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, «Cultura política popular; honor y arbitraje...», p. 131.

honor de su sobrina lo equipara a padecer una enfermedad, porque se está atacando el honor de su sobrina, su estima social.

Una de las penas con las que se castigaba a la mujer adúltera era la pérdida de la dote y los bienes gananciales; este castigo fue interpretado de diferentes maneras por los defensores de ambas partes en el juicio. Cuando María es encarcelada, Gaspar de la Guerra su defensor, solicita que sea su marido quien pague la manutención de la cárcel, porque es su deber conyugal como marido⁴⁸, y de hecho al no haberse dictaminado una sentencia, María no ha sido condenada por adulterio, y como María continúa siendo la mujer de Lorenzo, es el marido quien debe pagar su manutención, así como es su obligación pagar los gastos que genere la defensa de su mujer. Por lo que exige para María una asignación diaria para mantenerse en la cárcel, quejándose de que a instancias de Don Lorenzo se embargaron todos los bienes del matrimonio, quedando bajo el poder Don Manuel Calderón como representante legal de Don Lorenzo.

Ante esta argumentación, Manuel defendió los intereses del esposo explicando que María había cometido adulterio, y por este motivo, se niega a que Lorenzo tenga que pagar su manutención en la cárcel así como los gastos de su defensa, porque al cometer adulterio, María ha faltado a la fidelidad conyugal, perdiendo por un lado los derechos sobre la sociedad conyugal y por otro no puede exigir a su marido la obligación de mantenerla⁴⁹. Por otro lado, Manuel Calderón prefirió pedir ayuda a un asesorado para que dictase las actuaciones convenientes sobre ciertos problemas planteados por Gaspar de la Guerra: la suspensión temporal del juicio de adulterio por el problema de las *litis expensas*⁵⁰; y para saber si era lícito el traslado de María de la cárcel a la casa de un vecino.

Sobre estos asuntos el asesorado, el Licenciado Don Juan José Moro, contestó que se debía suspender temporalmente el juicio de adulterio hasta solucionar el problema de las *litis expensas*, además repetía la obligación de entregar por parte del marido a María los 300 reales para su manutención que exigía Gaspar de la Guerra, y daba el visto bueno al traslado de María de la cárcel pública a una casa. Sin embargo, Manuel Calderón defendiendo los intereses de Lorenzo, se niega a pagar la manutención de María en la cárcel, por la argumentación ya expresada por la cual, la mujer adúltera pierde los derechos sobre la sociedad conyugal, y como las obligaciones del matrimonio son mutuas, si María faltó a la fidelidad conyugal, no debe quejarse porque su marido falte a la obligación de mantenerla, asegurando que el pago de la manutención sería un premio a sus vicios, y un castigo para el marido.

⁴⁸ A lo largo de proceso recordó en varias ocasiones que la responsabilidad del esposo es mantener y vestir a la esposa: «No me cansare de repetir una y mil veces que los bienes del consorcio matrimonial especialmente los gananciales y privativos del marido se hallan [...] por la ley a vestir y mantener a las mujeres». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 74.

⁴⁹ «Porque según la ley debe perder la mujer que comete el crimen de adulterio tanto la dote como los bienes gananciales; como quiera que ninguna dote aporte al matrimonio ni ha llevado después la consorte de mi representado; amplio la solicitud a que se le condene también a la pérdida de todo». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 61.

⁵⁰ A través de este juicio se debía solucionar el problema de la manutención de María mientras siguiese presa. AMS, Caja 170-doc. 16.

Por otro lado Manuel se opuso a que María fuese enviada a la casa de un vecino de confianza, ya que merece estar en la cárcel porque es una criminal, y debe ser castigada ejemplarmente. Al final tendrá que acabar aceptando que María sea trasladada a la casa de un vecino. Respecto al problema sobre la manutención y el pago de las costas de la defensa de María, se solucionará a través de un juicio verbal realizado aparte, el cual se celebra una vez que se ha suspendido temporalmente el juicio por adulterio. De hecho, se celebra el juicio a parte, por la petición de Don Gaspar de la Guerra, quien se niega a continuar con las diligencias judiciales hasta que no consiga los alimentos demandados y las anticipaciones suficientes para los gastos necesarios para la defensa de María. A través de este juicio, Manuel y Lorenzo deben aceptar pagar un salario diario para la manutención de María de una suma de tres reales y medio diarios, si bien en el juicio de *litis expensas* Manuel aclara, «*que no hay obligación de mi defendido a prestación alguna de a una mujer altamente delincuente y en lo más sagrado de deberes del matrimonio*⁵¹». Manuel Calderón expresará también su malestar porque María no guarda su encierro en la casa del vecino que se le asignó, ya que se mueve libremente por Oreña, regresando tarde a casa, no corrigiendo su comportamiento escandaloso⁵², de hecho crítica a Don Gaspar de la Guerra, porque debería vigilar más el comportamiento de su sobrina en vez de estar ocupado pidiendo el salario para la misma. Sin embargo Don Gaspar demuestra que esas salidas se producen porque por prescripción médica María ha de tomar baños de mar, siendo necesario su traslado a otra casa en Oreña para facilitar los baños⁵³. Manuel Calderón también se queja diciendo que ese permiso, es un premio para María, quien está sana⁵⁴, siendo los baños una excusa para librarse del encierro. Para Manuel, María está abusando de la concesión del médico; pero tendrá que aceptarlo porque el juez lo admite.

Volviendo al juicio de adulterio, a lo largo del proceso Gaspar de la Guerra defendió la imagen de María como buena esposa y víctima de los abandonos de su marido, quien ataca a su honor y la calumnia; mientras que Manuel Calderón defendió una versión opuesta, en la que es Lorenzo quien es un buen esposo y trabajador, siendo María una mujer delincuente y escandalosa, que ha faltado a la fidelidad conyugal. La primera sentencia, que otorga el Juez de primera instancia, condena a María a 10 años en la cárcel galera de Valladolid, pero esta sentencia será recurrida

⁵¹ AMS, Caja 170-doc. 16, f.18.

⁵² Dentro del proceso judicial con la signatura AMS Caja170-doc. 16, aparecen una serie de hojas sueltas sin numerar, para utilizar un orden se utilizó la signatura Sn1, Sn2 en adelante, para numerar las hojas. Manuel Calderón explicó que «*Y no poca extrañeza observo que no guarda la carcelería y encierro en la casa que se la señaló, antes por el contrario anda con entera libertad por todas las calles, va y viene al pueblo de Oreña, come y pernocta donde la acomoda y si alguna noche viene a dormir a la casa de su encierro lo hace en horas altas y no regulares a una persona de su clase y rango; de modo que es de recelar ande en aquellos pasos a que ha vivido entregada y que lejos de corregirse acabe lejos de perderse*». AMS, Caja 170-doc. 16, f. 30.

⁵³ «*no parece extraño que mi sobrina se halle abrumada de dolencias que progresivamente pretenden acelerar el término de su existencia, un cuerpo pues se halla mortificado con dolores que le agobian y le preparan un invier - no fatal si como lo tiene de costumbre, no recibe su naturaleza en este años los baños de mar*». AMS, Caja170-doc. 16, f. 33.

⁵⁴ «*se la ve buena, robusta, sana y no creo pueda haber hombre que pueda apadrinarla asegurarla con juramento que se halla en el caso de usar esos baños*». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 11v.

por Gaspar, como analizaremos más tarde. Gracias a las diferentes actuaciones de Gaspar para defender la inocencia de su sobrina, María logro ser trasladada a la casa de un vecino, ganó el juicio de las *litis expensas*, y lo más importante se libró de la sentencia de 10 años en la Cárcel Galera de Valladolid. Mientras, Manuel Calderón intentó defender los intereses de Lorenzo sin éxito, a pesar de que la primera sentencia le daba la razón a su defendido.

2.4. Versión de la comunidad

A lo largo de 1838 los vecinos del pueblo de Oreña viven el proceso de adulterio de Doña María Gómez Escandón, siendo una parte importante del mismo, puesto que ellos han sido testigos de lo que ha hecho María durante los años de ausencia en Cádiz de su marido. De hecho debemos tener en cuenta, que el ojo de la Comunidad, es sobre lo que se argumenta en parte la versión de Lorenzo y de su representante legal Manuel Calderón. Lorenzo Oreña desde 1830 a 1838 no ha estado en el pueblo, no ha sido testigo de lo que ha hecho su esposa en su ausencia, alguien le debe informar, no sabemos quién es exactamente ese informador, pero en su denuncia suele repetir que es público y notorio en el pueblo el comportamiento deshonesto de su esposa.

La comunidad de vecinos de Oreña, o al menos la representación de vecinos que aparecen en el juicio, conocen el mal comportamiento de años anteriores de María Gómez Escandón, de hecho son los propios vecinos quienes se quejaron al párroco Don Pablo Sánchez Sierra, por su comportamiento ilícito, porque dejaba entrar a personas a su casa con frecuencia. Para la comunidad de vecinos en general Don Lorenzo es un hombre laborioso, que ha tenido que ausentarse de Oreña, para estar trabajando en Cádiz, como hacen otros hombres de la zona, y todo lo que ganaba en Cádiz era para mantener a su familia. Los vecinos saben que al marcharse a Cádiz, dejó la casa donde vivía con su mujer e hijos bien equipada de muebles, y otros objetos, pero a su regreso su mujer se había dedicado a vender lo que había en la casa dejándola prácticamente vacía.

En el pueblo era público y notorio, siendo conocida por la mayoría de los vecinos la falta de fidelidad conyugal de María hacia su marido, ya que de oídas sabían que había tenido un hijo en 1834, y se sospechaba que nuevamente estaba embarazada. La mayoría conocían la vida ilícita de María por las murmuraciones, sin embargo algunos vecinos habían sido testigos oculares de las pruebas que indicaban que María había sido infiel a su marido. Por un lado, tenemos a quien podríamos denominar las autoridades de Oreña, ya que son personas que presencian por su «trabajo» la prueba del adulterio de María; como el cura Don Pablo Sánchez Sierra quien tras recibir quejas de sus feligreses por el comportamiento deshonesto de su vecina María, el cual provocaba murmuraciones en el pueblo, acudió a casa de María a amonestarla junto con Don Marcelino Villanueva García (alcalde de Ordenanza), para que no admitiese a personas en su casa; según su testimonio María le negó la entrada, pero logró entrar en la casa, hallando en su interior a un vecino del pueblo cuyo nombre no menciona, a quien amonestó como a ella, marchándose de la casa, por-

que ninguno le hizo caso⁵⁵. Por otro lado, encontraríamos a los vecinos del pueblo. Algunas vecinas admitieron presenciar el 5 de Marzo de 1834, como María dió a luz a un niño en casa de María Hernández Aguayo⁵⁶, estando presentes Juana de Quijano, Manuela Valdés⁵⁷, la propia María Hernández, y una criada de Doña María llamada Regina, esta última no declara en el proceso, pero las demás admiten que si estuvieron presentes en el parto. Además, Manuela Valdés se quedó asistiendo a María Gómez Escandón, mientras su madre Juana Quijano y María Hernández Aguayo, llevaron al niño a exponer al pueblo de Cigüenza a la casa de un vecino.

Respecto al nuevo embarazo los vecinos lo saben de oídas en el pueblo, pero la única que afirma que es cierto es su vecina María Hernández Aguayo. Sin embargo, en el juicio plenario, Manuela Valdés y María Hernández Aguayo se desdicen de sus testimonios en el sumario, Manuela Valdés en lo referente a su presencia en el parto de María, ya que no estuvo en el parto sino que llegó después, cuando su madre y María Hernández Aguayo ya se habían marchado con el niño. Por su parte María Hernández Aguayo, se desdice de su testimonio en el sumario, aclarando que solo había dicho la verdad en lo referente a que Don Lorenzo había dejado la casa equipada antes de viajar a Cádiz y a la amonestación del cura, pero que había mentido en el resto, porque había sido amenazada por Don Lorenzo⁵⁸, siendo la única crítica que un vecino realiza de Don Lorenzo Oreña.

En el pueblo eran conocedores, que al partir Don Lorenzo había dejado la casa familiar equipada, pero su mujer había ido vendiendo los muebles hasta dejarla vacía, además de realizar viajes fuera de Oreña sin motivo alguno. Los vecinos también ven, como Bernarda Oreña, la hija mayor del matrimonio, está posicionada claramente a favor de su madre, prefiriendo ayudarla antes que a su padre, porque algunos vecinos vieron el día de la desaparición de su madre como sacaba unos baúles de la casa junto a su marido Jacinto Villegas; además Lorenzo encontró unos objetos escondidos en la casa no inventariados, después que se realizase el inventario de los muebles que había solicitado⁵⁹, porque a su regreso, echó en falta algunos pape-

⁵⁵ «habiendo tenido varias quejas de algunos feligreses de que Doña María Gómez Escandón admitía en su casa, persona o personas que con ella daban que murmurar en el pueblo y hacían inspirar sospechas de la honestidad de aquella, y fue en persona el declarante a la casa de la Doña María a amonestarla, [...] y habiéndole ella negado la entrada sobre las 9 y media a las diez de la noche, entro dicho declarante en la casa y hallo escondido detrás de la puerta de la cocina, a un vecino del pueblo cuyo nombre reservaba a quien habiendo reconvenido como a ella, para que saliese fuera dicho sujeto, nada pudo conseguir, por lo que se retiró habiendo quedado en la casa el citado vecino». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 16.

⁵⁶ «que es cierto que sobre el amanecer de un día de marzo [...] presentó en su casa [...] Doña María Gómez Escandón y allí dió a luz un niño, que con Doña Juana de Quijano su convecina llevó la testigo al niño al pueblo de Cigüenza y lo dejaron en casa de un tal Félix. Dentro del umbral de la puerta de su casa hallándose los vecinos del pueblo en [...] el Rosario». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 15.

⁵⁷ Había sido criada del matrimonio, pero en 1834 ya no lo era.

⁵⁸ «no se puede afirmar ni ratificar en ellos más que en cuanto a lo que contesto al primero y segundo capítulo, pero no en cuanto a los demás por no ser cierto lo que en ellos manifestó entonces pues lo dijo por haber sido atormentada y amenazada por el Don Lorenzo, que también la dijo que si no asistía a declarar por bien, lo haría por mal». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 111v.

⁵⁹ Lorenzo solicitó un inventario de los bienes de la casa porque «no he querido fijar mi habitación y residencia en ella sin que preceda con inventario o declaración de efectos que hubiera en esta y dejado mi consorte al

les importantes de la casa. En el proceso Lorenzo aclara que los papeles los tiene Bernarda, quien se niega a devolvérselos hasta que se lo comunique a su madre⁶⁰. Esta contestación fue presenciada por algunos vecinos como María Gómez o Juliana Sánchez, quienes aconsejaron a Bernarda que devolviese los papeles a su padre, a quien tenía que ayudar y no seguir malos consejos⁶¹.

Otros vecinos presenciaron como Bernarda se marchó del pueblo junto a su tío Don Gaspar, después de que se la amonestase para que devolviese los papeles a su padre. Además, una vecina María Antonia de la Sierra presencié un encuentro entre Bernarda Oreña y su madre (cuando María estaba «desaparecida»), cerca de la localidad de Puente Viesgo⁶², ese encuentro también fue presenciado por otro vecino Josef Alonso; quien llegó a hablar con María, quien le pidió que no dijera que la había visto⁶³.

Conocemos parte de la versión de la comunidad de vecinos, ya que conocemos la opinión a través de los testigos, podemos entender que la mayoría de la comunidad vecinal de Oreña opinaba similar a los testigos, porque constantemente recurren a la frase «es público y notorio». Si bien es verdad que los testigos son solo presentados por la parte de Don Lorenzo Oreña, María no presenta testigos en su defensa. La mayoría defiende la idea de que María es una mujer deshonesto e infiel, ya que admiten que es público y notorio su mal comportamiento, sin embargo muy pocos admiten ser testigos de las infidelidades, solo el cura y el aguacil, (pero no es un adulterio explícito), y las vecinas que la asisten al parto, pero dos de ellas rectificaron su declaración negando haber estado presentes. Una vez conocida la versión de la comunidad, a continuación se tratara de analizar las reacciones que este tipo de conflictos generan en el entorno social.

tiempo de su fuga. Debe hacerse entrega de cuanto allí hubiese en la casa de habitación del matrimonio». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 21v.

⁶⁰ El posicionamiento de Bernarda favorable a su madre, fue criticado por su padre, quien en el proceso manifestó sentirse traicionado por su propia sangre.

⁶¹ María Gómez explico que «aconsejo un día a Bernarda [...] que no moliese a su padre, y le entregase los papeles que le reclamaba, pues este era el que había de mirar por ella y darla algo más bien que los que la aconsejasen lo contrario, y que la Bernarda la contesto que los papeles no los tenía en casa que los tenía en un baúl guardados, pero que no se los daba ni entregaba a su padre hasta que primero lo comunicase y se lo dijese a su madre». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 38v.

⁶² María Antonia explicó que «más allá de Puente Viesgo encontraron a la mujer del Don Lorenzo Oreña, [...] que con su hija Bernarda, un carabinero y otra mujer iba por el camino Real hacia dicho Valle de Toranzo que la testigo siguió su camino sin hablarla». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 40v.

⁶³ Josef Alonso explicó que «que viniendo un sábado de Ontaneda con su caballería de traer [...] a María Antonia de la Sierra [...] encontró a la hija del Don Lorenzo [...] que iba hacia dicho Ontaneda y en frente de los Mesones de Bargas a [...] María Gómez Escandón que con un carabinero y otra mujer también iba hacia Ontaneda camino Real arriba y habiendo hablado con el testigo le encargo no manifestase que la había visto». AMS, Caja 164-doc. 1, f. 41v.

3. Las reacciones en el entorno social

La comunidad de vecinos es un elemento a tener en cuenta en una sociedad donde el honor es tan importante; porque decide sobre quienes de sus vecinos son honrados y quienes no, estableciendo las pautas y características de quien posee honor y quien es un desviado. «La comunidad era la que, en última instancia, decidía sobre el honor, y, así, sobre la posición social de individuos y grupos»⁶⁴. Para cada vecino era muy importante, lo que la comunidad vecinal pensaba de él, puesto que si la comunidad vecinal respetaba a un vecino, este podía participar de los beneficios de pertenecer a ella, así como su protección. La comunidad poseía «espacios comunes, pero también usos, derechos y costumbres y por costumbre se mantenían ayudas del concejo al conjunto de los vecinos, junto con otras, individualizadas y mutualistas»⁶⁵. Los miembros de las comunidades vecinales debían realizar servidumbres⁶⁶, entre otro tipo de actividades como sofocar incendios, perseguir ladrones, la distribución de la leña; entre otros como las *ande-chas*, que consistía en trabajar gratuitamente en las tierras de un vecino que solicitara ayuda o *ande-chas piadosas*, en las que el trabajo era de carácter asistencial como el servicio a las viudas, o enfermos⁶⁷. Estas ayudas mutuas, de las que participaban los vecinos, solían estar organizadas por los concejos, y a veces se completaban con actividades impulsadas desde las cofradías religiosas, normalmente ante situaciones extremas de necesidad como una enfermedad. En este sentido, las comunidades rurales de Cantabria, no diferían con las del resto de Europa, en las que «también existía una noción de bien común que se planteaba como un ideal de convivencia»⁶⁸.

La comunidad vecinal era un ideal de convivencia común, pero a la vez que existían acciones cooperativas, también existían «otras que se alejaban de ese ideal, e incluso atentaban contra él. Estas últimas eran rupturistas de la comunidad, la segmentaban y demostraban la existencia de otros poderes en su seno cuya tensión marcaba el pulso de la convivencia»⁶⁹. En la Cantabria rural, a lo largo de la Edad Moderna, existieron diferentes conflictos entre vecinos por diferentes motivos, muchos de ellos eran por los recursos, debido al uso del agua, o diferentes usos de la tierra, o se producían por robos de útiles de labranza, materiales de construcción... La mayoría de estos conflictos eran consecuencia de los problemas que generaba compartir el mismo espacio, los campesinos utilizaban unos recursos que ellos sabían que eran limitados, en un espacio a veces escaso y/o pequeño muy próximo, en el que debían convivir; esto daba lugar a fricciones entre ellos. Estos conflictos perturbaban la convivencia «en la que la “paz vecinal” era fruto de un equilibrio de tensión permanente, pues vivir en una sociedad ordenada no significaba aceptar, sin cuestión, competencia o conflicto, todas las acciones que impulsa-

⁶⁴ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, «Cultura política popular; honor y arbitraje...», p. 130.

⁶⁵ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, «Conflictividad y disciplinamiento social...», p. 150.

⁶⁶ Estas servidumbres podían ser desde derrotas, pasos o aprovechamientos.

⁶⁷ El párroco de cada localidad solía ser quien avisaba de las diferentes necesidades.

⁶⁸ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, *La muerte de Antonia Isabel Sánchez. Tiranía y escándalo en una sociedad rural del Norte español en el Antiguo Régimen*, Alcalá de Henares, 1998, p. 29.

⁶⁹ *Ibidem*.

ban los principios sobre los que reposaba el orden⁷⁰». La comunidad vecinal permitía a sus vecinos disfrutar de los beneficios que otorgaban los espacios comunes, otorgaba protección e identidad; pero para disfrutar de los beneficios y protección, se debía ser buen vecino y no perturbar la paz pública, además de cumplir con las obligaciones con el resto de la comunidad.

La comunidad protege a sus miembros, pero también corrige y castiga a quienes se desvían de la norma, la propia comunidad etiquetaba a los desviados, a aquellos que no cumplían con las normas dentro de la comunidad. Existían diferentes comportamientos por los cuales una persona podía ser considerada mal vecino, desde escándalos sexuales como el adulterio o el amancebamiento, hasta otras actitudes como no ir a misa, ser un ladrón, ser un traidor o un usurpador, entre otros. Las consecuencias de la mala vecindad era ser excluido de la comunidad, las actitudes que se consideraban escandalosas, debían ser controladas porque «*en primer lugar, alteraba la paz pública. En segundo lugar, se refería a un comportamiento tenido por desviado dentro de la comunidad. Además, esa desviación debía ser constitutiva de mal ejemplo para los demás miembros de la comunidad*»⁷¹. Uno de los medios de control de la comunidad ante estas malas actitudes era la murmuración, con la que se pretendía corregir conductas desviadas. La murmuración actuaba a través de la voz pública, siendo difundida a través de los diferentes espacios comunes de las comunidades rurales, quedando expuestos públicamente comportamientos escandalosos, logrando denigrar a la persona o personas sobre las que se murmuraba, para que los aludidos cambiaran su actitud, sobre todo en casos de amancebamiento o adulterio, cuando el escándalo era muy público⁷². El adulterio fue considerado un delito para las autoridades civiles, para la doctrina católica era un pecado grave, tanto para el esposo como la esposa porque el matrimonio era un sacramento, aunque era de mayor gravedad para la esposa que para el marido. Sin embargo para las autoridades civiles, sólo era delito el adulterio femenino no el masculino. El adulterio no tenía las mismas consecuencias para el hombre que para la mujer. El adulterio masculino, se considera «*normal*» aunque la Iglesia lo denunciaba como moralmente reprobable y lo consideraba pecado venial, el honor del hombre no quedaba dañado, y a la mujer no le quedaba más remedio que mirar para otro lado. Sin embargo, la esposa infiel no pierde sólo ella la honra, sino que se la hacía perder a su marido y a todos los que convivían con ella. El marido víctima de una esposa infiel, era peor visto que la esposa víctima de un marido infiel, ya que también se le consideraba culpable del adulterio de su esposa, ya que su obligación era satisfacerla sexualmente para que no tuviera que ir buscando en otro lado⁷³. Un marido engañado perdía la reputación viril, en las zonas rurales solía ser ridiculizado a través de las cencerradas por el resto de vecinos, por lo que a veces

⁷⁰ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, «Desviación, disciplina social e intervenciones judiciales en el Antiguo Régimen», *Studia historica. Historia moderna*, n° 14 (1996), p. 225.

⁷¹ MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, «El peso de la infrajudicialidad en el control del crimen durante la Edad Moderna», *Estudis. Revista de historia moderna*, n° 28 (20029), p. 72.

⁷² *Op. cit.*, p. 63.

⁷³ MATTHEWS GRIECO, S. F., «Cuerpo y sexualidad en la Europa del Antiguo Régimen», CORBIN, A.; COURTINE, J.J. y VIGARELLO G., *Historia del Cuerpo. Volumen 1 Del Renacimiento al Siglo de las Luces*, Madrid, 2005-2006, p. 178.

era mejor no denunciar por las posibles represalias que tendría que sufrir el esposo engañado. Aunque por otro lado el marido consentidor, podía ser condenado por la justicia; en las Partidas se castigaba con la pena capital al marido consentidor o el que prostituía a la esposa aunque cayó en desuso, pero en 1566 Felipe II estableció pena de vergüenza pública y diez años de galeras⁷⁴. Para la etapa que estamos analizando, sin llegar a esos extremos, el marido consentidor podía sufrir la pena de infamia.

En este caso, el adulterio es entendido como una actitud escandalosa dentro de la comunidad de Oreña, y sus vecinos tratan de corregirla, por un lado se activa la murmuración, porque en los testimonios se habla de «*público y notorio*» o expresiones como «*daban que murmurar*», al mismo tiempo piden ayuda al párroco, ante quien se quejan por la actitud de María, quien admite en su testificación que la reprende; incluso llegan a intervenir las autoridades públicas, porque la noche que el cura acude a la casa de María para amonestarla por su actitud, va acompañado por el alcalde ordinario. Sin embargo, por los testimonios de los vecinos, la actitud de María continúa siendo escandalosa para sus vecinos, a pesar de que se han activado diferentes mecanismos de control, desde la murmuración que surge desde la propia comunidad, al control de las autoridades religiosas y civiles, sin embargo según los vecinos su actitud continuó siendo la misma. De hecho, en el juicio verbal Manuel Calderón, defensor del esposo, afirmó que esa actitud escandalosa por parte de María seguía sin corregirse, porque no se quedaba recogida en la casa asignada para su encierro.

María no era una mujer apreciada en Oreña, para empezar no era originaria de Oreña sino de Novales, procedía de una familia noble que a principios del XIX se encontraba en declive respecto a etapas anterior, como el hecho de que el mayorazgo José Antonio de la Guerra, tío de María emigrase a América en 1799, o que la propia María se casase con un miembro de la élite de labradores de Oreña, no con un noble. Respecto a la opinión de sus vecinos en el juicio, la mayoría muestran una visión de ella a través de las murmuraciones como una mujer deshonesta. En otro juicio en el que María es acusada de robar unas panojas de maíz, en el año 1824⁷⁵, la imagen que tienen de ella sus vecinos tampoco es muy buena. La vecina, Tomasa Fernández de Cevallos que la denuncia, en su declaración habla de ella en los siguientes términos:

«descaro de introducirse en una tierra mía robándome un garrote de panojas con la misma frescura y libertad que si recogiera un fruto de su propiedad, aumentando el perjuicio mío con destruir además una considerable porción de maíz como para que se creyera que aquella falta provenía de daño causado por animales [...] Una vecina ratera y ladronzuela, que con pretexto de atender al cultivo y cuidado de sus propios bienes, arrebatara los de otro, es una polilla del pueblo, una sanguijuela de la sustancia de sus mismo convecinos, una peste de cuyo contagio es preciso huir porque hiere de muerte y un azote en fin que Dios envía [...] a los pueblos para castigo [...] que el infeliz labrador haya de estar sudando y afanándose todo el año para que una holgazana de malas mañas, venga con sus manos lavadas a aprovecharse de las tareas y fatigas del hombre de bien aplicado y laborioso»⁷⁶.

⁷⁴ Pero si reincidía se le aplicaba una pena perpetua de galera y 100 azotes.

⁷⁵ En esta ocasión su marido estaba también ausente en Cádiz.

⁷⁶ AMS Caja 149, doc. 6, ff. 1r-1v.

Cuando la llama polilla o sanguijuela, está queriendo decir que es una aprovechada, hace referencia sobre todo a que se aprovecha del trabajo de sus vecinos; el insulto de polilla era uno de los más graves, porque las polillas van comiendo poco a poco los alimentos o la ropa, sin ser vistas hasta que lo destruyen, así como María iba comiendo poco a poco el trabajo de los demás labradores al robarles su cosecha, por lo que Tomasa deja entrever que María no roba por necesidad sino porque es una holgazana, que por no esforzarse en cultivar sus tierras, prefiere robar a sus vecinos. En el proceso judicial Tomasa no considera extraño el comportamiento de María, a quien no tiene por buena vecina, ya que cuando la denuncia la describe como atrevida, ratera... entre otros insultos además de holgazana. Tomasa acusó de hurto a su vecina María, pero la gravedad no sólo está en el robo, sino en que etiquetaba a María como mala vecina, perturbando la paz pública⁷⁷.

Volviendo al juicio por adulterio, para la mayoría de la comunidad de vecinos, es público y notorio, que María ha cometido adulterio y que no ha sabido comportarse durante la ausencia de su marido. La única vecina que ayuda a María es Agustina Sainz, quien la acompaña el día de su fuga, pero no sabemos más de ella en el resto del juicio. Nos encontramos que en 1838, y desde un tiempo anterior la comunidad de Oreña se ve alterada, según el testimonio de los vecinos, por la actitud escandalosa de una de sus vecinas, María Gómez Escandón, ante la ausencia prolongada de 8 años de su marido por motivos laborales en Cádiz, no dudo en permitir la entrada a personas en su casa, y se sospecha de su falta de fidelidad, así como posibles embarazos, lo que hace que se active la murmuración por un comportamiento entendido como escandaloso por el resto de vecinos de Oreña, quienes piden ayuda al párroco para que la reprenda por su actitud y se comporte honestamente.

Lorenzo Oreña, en mayo de 1838 denunció el adulterio de su esposa, a pesar de que como ya hemos comentado, el adulterio femenino afectaba a la honra del marido y la mujer, quedando el esposo ridiculizado por el resto de la sociedad. Sin embargo en este caso, el marido se decide a denunciar arriesgándose a las posibles burlas dentro de la propia comunidad, quienes en este caso parece que se muestran más favorables al esposo. Probablemente diferentes presiones le hicieron denunciar, por un lado la propia presión de la comunidad, en el proceso se constata la continua referencia al público y notorio, por lo que el mecanismo de la murmuración se había activado, pero sin lograr que la mala conducta de María se corrigiera. Eludir la evidencia también estaba sancionado por la sociedad, y por la propia justicia ya que en estas sociedades de fines del Antiguo Régimen, todavía se mantienen las lógicas referentes a la honor y a la honra, que queda reflejada en el hecho de que el marido podía sufrir la pena de infamia por el hecho de haber consentido el adulterio de su mujer⁷⁸. Por lo que probablemente, la presión de la comunidad y las propias leyes, hicieron que Lorenzo prefiriera denunciar el adulterio.

⁷⁷ De hecho, María no fue encontrada culpable en el juicio por robo de 1824, sino que el juez entendió que el problema provenía de la situación confusa de los hitos divisorios entre las propiedades de ambas vecinas, y prefirió que el asunto se resolviera por las costumbres del lugar.

⁷⁸ VAELO ESQUERDO, Esperanza, «Los delitos de Adulterio... », p. 29.

4. La mediación judicial

En primer lugar analizamos el discurso y actuación de la justicia, que conformaría la versión oficial referente al posible adulterio de María Gómez Escandón. El proceso hasta la primera sentencia, es llevado a cabo por el juez de primera instancia de la villa de Santillana, Manuel Martínez Fernández, posteriormente cuando Gaspar de la Guerra apele la primera sentencia, se trasladan los autos al Tribunal de la Audiencia de Burgos, donde tiempo después se publica una segunda sentencia.

La denuncia de adulterio, es presentada en el tribunal de primera instancia de la villa de Santillana, quien ordena las diferentes actuaciones a seguir, como los nombramientos de los diferentes testigos, las órdenes para buscar a María, o las diligencias que los curadores de acusación y defensa manifiestan. Prácticamente no es hasta la sentencia, donde encontramos la opinión o versión de la justicia. A lo largo del proceso apenas aporta opiniones, el juez de primera instancia se limita a regular el proceso, cumpliendo la ley. Por ejemplo, ante el juez de primera instancia se realizan las diferentes testificaciones, pero las preguntas de la sumaria y la plenaria sobre el adulterio de María son formuladas por parte de la acusación, al igual que las preguntas relacionadas con las vidas de María y Lorenzo durante el período de 1830 a 1838, así como las relacionadas con la ocultación de documentos en la casa conyugal son formuladas por Lorenzo Oreña o en su momento por Manuel Calderón, su defensor, a través de un escrito, y repetidas en las testificaciones. Sin embargo, las preguntas realizadas en la declaración de María, si parece que están emitidas por la justicia, no por parte de la defensa de Lorenzo. Otras actuaciones del juez se deben a la intervención de los respectivos defensores de las partes, como el hecho de la separación de la causa de adulterio de la *litis expensas* que se solucionará a través de otro juicio, o los diferentes traslados de María de la cárcel a casas de vecinos, ambas peticiones de Gaspar de la Guerra.

Centrándonos en el juicio de adulterio, la versión que ofrece la justicia cambió de la primera a la segunda sentencia. Si bien ambas sentencias no se emiten desde el mismo tribunal. En la primera sentencia, publicada el 4 de abril de 1839, el juez de primera instancia encontró culpable a María del delito de adulterio durante la ausencia de su marido, condenándola a 10 años de reclusión en la casa galera de Valladolid, y a la pérdida de sus bienes. Además permitía a Lorenzo Oreña o su apoderado continuar la acusación también contra el cómplice en el adulterio cuando fuese descubierto; siendo María quien tiene que pagar las costas del proceso. Los testigos que rectificaron su declaración también son condenados, ya que les obligan a pagar una multa.

La sentencia fue recurrida por Gaspar, quien argumenta que la sentencia es nula por fallos administrativos⁷⁹, de hecho interpone un recurso para que el caso se tras-

⁷⁹ «Esta sentencia definitiva es nula, [...] por falta de legítima y natural defensa, más aun cuando [...] por lo mismo apela desde ahora a ella ante legítimo superior a salvo del recurso de nulidad notoria que me compete por la falta de defensa. Yuxtapongo esta apelación porque observo una falta de expresión en la sentencia, noto en efecto que no se manda consultar a la audiencia por la aprobación o revocación de la pena ofrecida que se impone a mi representada según debían mandarme [...] y no me quedaba otra cosa que alegar y sostener en el tribunal

lade al Tribunal de Burgos, la justicia admite el recurso, y el caso se traslada al Tribunal de la Audiencia Territorial de Burgos, donde en el legajo conservado en el archivo de Santillana, nos remiten a la sentencia final.

Esta parte del proceso de la apelación, no se ha conservado o no se ha logrado encontrar todavía, sabemos que la versión oficial de la justicia cambió, puesto que en la sentencia de enero de 1840 emitida por el Tribunal Superior de la Audiencia Territorial de Burgos; por un lado declara improcedente la demanda de Don Lorenzo contra su esposa, y se ordena poner en libertad a María previa fianza⁸⁰, en esta segunda sentencia básicamente aparece un sumatorio de lo que ha costado el proceso y por lo tanto lo que se tiene que pagar. Las consecuencias de esta sentencia fueron, por un lado la libertad de María, por otro como María finalmente no fue condenada por adulterio, Lorenzo como marido de María, debe pagar las costas de todo, de hecho en los protocolos notariales de la villa de Santillana en estos años, encontramos diferentes ventas que Lorenzo tuvo que realizar para pagar las costas del proceso, incluso en 1841 todavía encontramos ventas de Don Lorenzo para pagar los costes judiciales del proceso.

A través de la justicia se restituyó la paz pública, pero ¿Tuvo consecuencias el proceso judicial dentro del matrimonio? No sabemos con exactitud que ocurrió realmente después de 1840. Si sabemos a través de diferentes documentos (compra ventas, testamentos...) que María permaneció en Oreña hasta su muerte en 1886, de hecho en su partida de defunción aparece como viuda de Lorenzo Oreña. Sin embargo, sobre Lorenzo sabemos que en 1841 todavía vende algunas propiedades de la herencia de su madre para pagar los costes del proceso judicial, pero lo realiza a través de su cuñado Manuel Calderón, él no está presente en la venta. En documentos posteriores no aparece Lorenzo Oreña, ni siquiera como padrino de sus sobrinos o sus nietos, como había ocurrido cuando había estado en Oreña, de hecho en 1856 María compra una casa en Santillana y es su tío Gaspar de la Guerra quien la ayuda a comprarla, no aparece en ningún momento la firma de su marido; de hecho no se ha localizado la partida de defunción de Lorenzo en Oreña, por lo que nos hace sospechar sin poder confirmarlo que Lorenzo probablemente no regresó a Oreña, y el matrimonio se separó físicamente.

superior, los vicios de nulidad del proceso remitido. Bien es verdad que no es esto solo lo que se echa de menos en la sentencia, pues ni una sola palabra dice de la suerte alimenticia de mi sobrina en la galera de Valladolid, pues teniendo como tiene bienes [...] su marido no parece natural ni justo que le sostenga a expensas de los fondos de la beneficencia pública en aquella reclusión». AMS, Caja 164–doc. 1, f. 116.

⁸⁰ «se declara improcedente la demanda en el modo y forma interpuesta y seguida por parte de Don Lorenzo Oreña contra su mujer [...] mandando entre otras cosas poner en libertad a la Doña María previa fianza carcelaria o en su defecto la última sumatoria, para lo cual se libro la oportuna certificación posterior a lo que se solicitó por los curiales de el superior Tribunal, para en los autos del juzgado general para que ejecuten la correspondiente de los derechos». AMS, Caja 164–doc. 1, f. 121.

5. Conclusiones

Los testimonios en un juicio de las partes, testigos, fiscales, letrados y alcaldes mayores, por un lado nos ofrecen información privilegiada de sus opiniones, valores, ideas o comportamientos... y también la lógica judicial de la época, pero sin olvidar el fuerte contenido de subjetividad en sus testimonios. Estos no dejan de ser construcciones ideológicas que debemos analizar, e intentar contrastar con hechos probados y otras argumentaciones. Quienes participan en un juicio exponen su visión de los hechos, diciendo la verdad o falseándola para dirigir su testimonio hacia un fin, pero a la vez, aunque un testimonio sea falso en los hechos que cuenta, nos ofrece información sobre valores, ideas, comportamientos, costumbres, conflictos, incluso sobre las formas de vida como la manera de vestir, la alimentación, la sociabilidad..., aparte de información sobre el procedimiento judicial, y sobre el caso concreto. Sin olvidarnos que es una fuente muy concreta, no nos está aportando toda la opinión sobre un tema sino diversas opiniones concretas en un momento determinado; por lo que nos ayuda a comprender la lógica de la época. No muestra lo que pasó realmente sino lo que cada uno (testigo, acusador, acusante...) quiere que se sepa, es decir genera discurso. Las fuentes judiciales son subjetivas en la medida que ofrecen discursos singulares y contrastables; sin embargo, el proceso, como conjunto tiene una lógica unitaria. Va dirigido a un objeto claro: acusar o defender, para finalmente resolver un delito y restablecer la paz pública.

En este proceso judicial estudiado, podemos encontrar diferentes versiones sobre un mismo hecho, existiendo dos versiones en líneas generales, la del marido Lorenzo Oreña, quien acusa de adulterio a su esposa, y la de la esposa, que contradice las acusaciones de su marido negando el adulterio, siendo su marido quien ha abandonado durante años a su mujer. No obstante, encontramos otras como la de los curadores Manuel Calderón del marido, y la de Gaspar de la Guerra defensor de María, así como la versión oficial de los jueces, o de la comunidad que como conjunto formó también su tácita interpretación de lo ocurrido, versión que en parte argumentará la de Lorenzo Oreña para reconstruir los hechos relacionados con su esposa durante su ausencia en Cádiz.

A lo largo del proceso podemos observar como cada quien defiende su «visión de los hechos», produciendo contradicciones, porque informan sobre interés y enfoques singulares. A través de la lectura de la fuente judicial, podemos concluir que el pleito es un documento de síntesis polifónico, y por lo tanto en él emergen voces, a las cuales debemos prestar atención para poder tener una visión completa sobre el fenómeno que describen.

El uso de la documentación judicial ofrece, así, una ocasión para evaluar no sólo una actuación de la justicia para preservar la vindicta pública, sino también para conocer, los valores y principios entre los que se intentaba una convivencia de cada día, con sus complejidades.